

La tusa por los engaños del No

CATALINA URIBE



DESPUÉS DE LA TUSA POR EL TRISTE resultado del plebiscito, llegó una tusa peor: la de saber los engaños de los que se valió la campaña del No para ganar. Los mensajes amenazantes que aludieron a un supuesto recorte en las pensiones, al triunfo del castrochavismo o a la conquista de la ideología de género, nos dejaron a muchos con ese sinsabor que producen las artimañas y la publicidad engañosa. Pero ¿de qué tipo de engaño estamos hablando?

El asunto del engaño a la ciudadanía ha sido estudiado por siglos. Mientras unos todavía creen en el argumento elitista de la cultura de masas, que acusa al pueblo de ser una multitud inherentemente ignorante y crédula, otros piensan que la gente siempre sabe lo que quiere y es consciente de lo que elige. La reciente campaña del Gobierno contra las mentiras del No se basó en la primera suposición. Se ha tendido a sugerir que muchos de los votantes por el No en efecto se creyeron esas mentiras y eligieron basados en el error.

Lo triste es que después de oír las razones de varios electores del No, me di cuenta de que la tusa del engaño no es muy distinta de la tusa del plebiscito: la gente votó más que consciente de lo que se venía. La desolación no es entonces por creer que sin esas

mentiras el resultado hubiera sido distinto, sino por los mismos motivos del inicio: muchos colombianos están dispuestos a dejar a poblaciones enteras con la incertidumbre indefinida de la guerra.

Un ilustrado dijo alguna vez que cuando el tirano quiere someter al pueblo a su voluntad, cuenta entre sus medios con los prejuicios de sus víctimas. Lo importante es entender que estos prejuicios no son engaños y van en la misma línea de lo que se desea. La mente de quien entierra un acuerdo de paz porque cree que los homosexuales se van a tomar el poder no es muy distinta de la que prefiere ver a *Timochenko* asesinando que en el Congreso. Si queremos superar la tusa, debemos empezar por asumir una triste realidad: la gente no es estúpida, es malvada.

2030

JOSÉ FERNANDO ISAZA



EL PRESIDENTE OBAMA HA SEÑALADO el 2030 como el año en que un viaje tripulado llegue a Marte. Viajes con robots y sondas han llegado al planeta rojo desde 1975. El reto es que el hombre ponga el pie en la superficie de Marte, como lo hizo en 1969 en la Luna.

Las diferencias entre las dos misiones son significativas. La Luna está a menos de medio millón de kilómetros de la Tierra. La menor distancia Tierra-Marte es más de 100 veces esa cifra, 56 millones de kilómetros, y la máxima lo es 800 veces más: 400 millones de kilómetros.

Uno de los mayores retos tecnológicos es cómo proteger a la tripulación de la radiación cósmica. En el viaje Tierra-Luna, el campo magnético de la Tierra protege casi totalmente de la radiación cósmica, en especial de la que emite el Sol. Esta protección desaparece en la trayectoria interplanetaria. Hay riesgo de desarrollar tumores cerebrales. Aislar la cabina de la tripulación para protegerla de la radiación aumenta el peso de la carga con un crecimiento exponencial del combustible necesario. Otro riesgo es el debilitamiento de los huesos por lo prolongado del viaje en caída libre, gravedad cero.

En 1925, W. Hohmann encontró que la trayectoria que debe seguir una nave para minimizar el consumo de combustible siguiendo sus cálculos se encuentra que el viaje Tierra-Marte duraría 259 días, debe esperarse al menos 454 días en Marte antes de poder iniciar el regreso en la trayectoria de máximo ahorro de combustible y el retorno tomaría 254 días. En total el viaje tardaría 2,66 años.

En la película *El marciano*, de Ridley Scott, un joven y excéntrico astrofísico propone una trayectoria más corta para rescatar al astronauta que se encuentra atrapado en el hostil planeta. Es la trayectoria de oposición, que utiliza la gravedad de Venus —efecto cauchera—. El problema es que la nave de rescate se acercaría mucho al Sol, aumentando más que proporcionalmente la radiación. Este sistema de ayuda gravitatoria se ha utilizado en el envío de sondas a Júpiter y a los cometas que están cerca de la órbita de Plutón. La velocidad se duplica gracias a este empuje gravitacional.

Es prohibitiva la cantidad de combustible necesario para un viaje de ida y de regreso. Con los combustibles actuales, llevar y traer 1 kg de carga útil requiere cerca de 120 kg. Se plantea enviar naves no tripuladas cargadas con reactores nucleares e hidrógeno, que sintetizan el anhídrido carbónico de la atmósfera de Marte para producir metano y agua, con electrolisis se produce el oxígeno que, con el hidrógeno, producen el combustible para el regreso.

La cantidad de combustible para alcanzar velocidades apropiadas depende de la velocidad de salida de la nave. Con sistemas de magneto-plasma-dinámico se han obtenido velocidades de escape de combustible 100 veces mayores que las actuales, pero solo por pocos segundos. Esta tecnología permitiría reducir a semanas el viaje de ida y de regreso y no habría que esperar tanto tiempo en la superficie de Marte.

Es posible que en un futuro no muy cercano exista la tecnología para confinar la antimateria, diez miligramos de positrones serían el combustible necesario para una misión tripulada a Marte.

Se cree que la misión a Marte sea precedida con envíos previos de materiales para la supervivencia de la tripulación utilizando órbitas de Hohmann y la tripulación, con poca carga, iría en una trayectoria entre la de menor tiempo y la más económica en combustible.

Osuna



De nuevo en campaña

La siniestra ideología de género

MELBA ESCOBAR



EL DOMINGO PASADO BRAYAN GARZÓN celebraba junto a su familia la llegada de su primer hijo. Durante el shower, tuvo que pagar una penitencia. Le pintaron los labios de rojo, le untaron rubor en las mejillas. Cuando se acabó la reunión, con su esposa salieron para su casa. En el camino entraron a una tienda, donde unos borrachos la emprendieron contra él. Primero lo insultaron, luego la pelea fue subiendo de tono, él les pidió respeto, pero de nada sirvió. Una mujer sacó un arma blanca y a pocas cuerdas del local lo apuñaló hasta matarlo.

Después de ver esa noticia me acordé del muchacho arrojado por el hueco de un ascensor hace cinco años en un conjunto de Bogotá porque tenía el pelo largo. Unos jóvenes lo lanzaron al vacío porque su "masculinidad" les resultó dudosa. Pienso en ellos y en mujeres como las víctimas de Fredy Armando Valencia, quien dejó a más

de 16 mujeres muertas luego de abusar de ellas en su cambuche de Monserrate. En Colombia hay cuatro feminicidios diarios, 1.500 mujeres mueren al año a manos de hombres, casi siempre sus parejas.

Sin embargo, para Alejandro Ordoñez la amenaza está lejos de encontrarse en los hogares. Las "familias tradicionales" son para él una institución incorruptible que hay que defender a capa y espada. En su libro *Ideología de género. Utopía trágica o subversión cultural*, el exprocurador defiende la importancia de limitar las libertades de las mujeres, así como contener los derechos de la comunidad LGBTI, bajo riesgo de abrirle la puerta a perversiones como la zoofilia y la pederastia. Según él y otros abanderados del No, en los acuerdos de La Habana existía algo llamado "Ideología de género". La paradoja es que, como explica Mónica Roa, la ideología de género fue un término acuñado en los 90 por el Vaticano para contener el avance de los derechos femeninos. ¿No será entonces él quien profesa la ideología de género, y no el Gobierno?

Enfoque de género, por su parte, no es otra cosa que la intención de garantizar la igualdad en dignidad, derechos y oportu-

nidades para todas y todos los colombianos. Las familias tradicionales, las monoparentales, homosexuales, y cualquiera sean las variaciones que el afecto, el respeto mutuo y las formas de amar sepan construir, pueden ser espacios idóneos para criarse en el afecto, la protección y la confianza.

Ser un buen o un mal padre o madre nada tiene que ver con haberse casado, o con ser heterosexual u homosexual. Es más, si a eso nos vamos, la mayoría de los casos de maltrato a la mujer y a los niños ocurre dentro de sus propios hogares. Hogares tradicionales, dentro de la definición de Ordoñez. El peligro es que ese discurso, donde se atribuyen valores casi celestiales a la "familia tradicional" en contraste a todo y todos quienes puedan salirse del esquema, fomenta la violencia, la justifica, la cobija y bien la puede estar propiciando en casos como los mencionados.

La ideología de género puede ser un motor de violencia que hay que contener, empezando por mantener el enfoque de género en los acuerdos. Los derechos y la dignidad humana son para todos y todas. Ya lo decía la Constitución de 1991, no vamos empezar a caminar hacia atrás.